

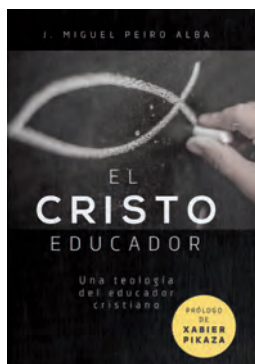


Título atrevido. Subtítulo no menos atrevido: Una teología *del* educador cristiano. Quizá hubiera sido más preciso decir: Una teología *para* el educador cristiano, porque si el educador es cristiano ya es teólogo por el bautismo, que lo desarrolle o no, es otra cosa. Y no otra cosa, o al menos la más importante, es el sentido educativo de toda la predicación de Jesús, de aquel Cristo/unguido para enseñar y educar al pueblo duro de cerviz.

Enseñaba en parábolas acerca del Reino de Dios. Educaba al pueblo para que sacasen de su interior, como si cada uno llevase en sí el pozo de Siquén a cuestas, en ese diálogo con la samaritana, y tuviera que extraer lo mejor de sí mismo, el agua saciadora y salvífica, sin que nadie, ni Jesús mismo, les impusiera nada. Por eso Jesús es el mejor educador. Dejaba ser en libertad.

Prólogo clarificador, muy bien documentado, de Xabier Pikaza, como todos sus escritos, que ayuda a adentrarse en el estudio sincero y veraz de José Miguel Peiro Alba –esposo y padre de tres hijos varones, familia toda con alma dominicana–, quien ha escrito un libro en el *alba* de su ser educativo. Es su primer libro/ensayo sobre una temática que le apasiona; la educación y ésta vivida desde la óptica del Jesús educador. Le queda aún mucho por iluminar. Sé que lo hará. La bibliografía que ha manejado es inmensa. Ya le he dicho: Este estudio podía haber sido tu tesis doctoral. Algún día llegará teniendo este ensayo como embrión.

J. Miguel escribe pensando en los educadores que ya imparten clases de



J. Miguel Peiro, *El Cristo educador*, Ed. El Ojo de Poe, 2020, 282 pp.

religión. Para que no se desanimen. Para que fundamenten bien lo que dicen a sus alumnos. Para que ahonden en su ser cristiano sin miedo ni vergüenza alguna en un momento educativo clave, donde tanto se desprestigia socialmente la enseñanza religiosa, el compartir la fe.

La enseñanza cristiana tiene que abrirse, más que nunca, su espacio a codazos, sin imponerse de ninguna manera, solo hacerlo con convicción y firmeza. El educador cristiano sabe acompañar sin molestar. Sabe sugerir con gran finura pedagógica, ofreciendo la vida cristiana como la mejor oferta de desarrollo personal, sin menoscabo de otras ofertas o posturas educativas.

J. Miguel escribe pensando, y mucho, en los estudiantes de «pedagogía de la fe». No se trata de tener en el currículo la posibilidad de *también poder dar religión*, sino de ser ellos mismos buenos testigos de la fe que recibieron, que quieren cultivar y que anhelan transmitir a los alumnos. Los alumnos notan rápidamente cuando el *profe de reli* se lo cree o no, lo vive o no, y sientan como un «deber» la pasión por evangelizar en el aula, fuera de ella, en el patio, estando de camino, a tiempo y a destiempo. Hay muchos libros sobre teología de la educación.

Hay muy pocos, que, de forma clara y directa, inviten a ser educadores cristianos sin tapujos, sin alambres y sin miedo. Este *Cristo educador* es uno de ellos. Gracias, José Miguel, por este trabajo que nos ayuda a seguir en la brecha educativa cristiana pese a quien le pese. Y le pesa a muchos... ➤